

Testimonio de Delia

CRUCIFICADA POR LA GRACIA

Me llamo Carmen Delia y nací en un pueblo de la isla de Tenerife en una familia bastante humilde, acabo de cumplir cuarenta y siete (aunque yo no me lo creó). Estoy casada (con Isidro) y tengo dos hijos preciosos Daniel y Víctor 14 y 20. Estoy redactando este testimonio obedeciendo la sugerencia cariñosa de un hermano (P. Chus), y un impulso interior que me dice que esto no me pertenece.

Después de pasar una infancia y adolescencia muy dolorosas marcada por la ruptura de la familia y las penurias afectivas, materiales y de todo tipo. Con el cuidado de una mamá que también estaba marcada por el abandono de su amor, la inseguridad, el miedo. Marcaron mi alma para el resto de mi vida. Comencé a fabricarme un muro impenetrable que no me ha dejado desarrollarme, ni humanamente, ni espiritualmente, pues la herida que me supuso el abandono e indiferencia de mi padre, no la pudo cerrar todo el amor y entrega de mi madre, abrió dentro de mí una fosa profundísima. Como comprenderán eso supuso mi ruptura con el Padre del cielo aunque inconscientemente.

Jesús y mis hermanos los santos (con nombres) y también los de aquí han tenido que derrochar toneladas de Misericordia, de Amor. Ha tenido que actuar la creatividad del Padre para cercar está herida. Cerrada en mí misma, rechazándome con una saña inimaginable, así ha transcurrido mi vida. Hasta el punto de querer destruirme, (aunque el Señor nunca lo ha permitido). Una segunda herida ocurrida alrededor de los 10 años, (fue violentada mi inocencia), vino a acrecentar si cabe ese muro impenetrable, para entonces ya me culpaba a mí misma sobre todo, a mi padre, a mi madre, al alcalde y a todo el mundo por no haberme protegido. Me negaba a aceptarme como mujer, mi carácter, mis formas, mi físico, todo, incluso me llegué a agredir, me insultaba, etc. Esto se ocultó en mi juventud cuando conocí al que hoy es mi marido y me boté literalmente a sus brazos. Años preciosos que mitigaron bastante esa destrucción.

Por el año 1.991, cuando mi hijo Víctor tenía unos mesecitos caí en una terrible depresión que casi me cuesta la vida, creó que me la costó pues me he sentido muerta muchas veces. Por ese entonces ya estaba parte de mi familia en los grupos de la Reno, poco a poco fue el Señor llevándolos a todos. Pero yo me negaba a ir. Hasta que llegó el día, el 26 de Noviembre de 1.992 y fui al grupo. Según crucé la puerta, sentí que aquel era mi lugar. Recibí unos meses después la efusión del Espíritu, y la verdad es que poco produjo en mí, estaba demasiado cerrada, o el Señor quería hacerlo de otra manera. Una

nueva herida de la que yo creí que el Señor me había sanado y la incredulidad de alguno-muchos, me hicieron tirarme en la desconfianza, se me tambaleó lo poco que había penetrado del Amor del Padre en mí, claro que luego lo utilizó para esperar y pulir mi amor y amar la pobreza de mis hermanos. El Señor me mantenía (aterrorizada) en el grupo pero yo sólo podía ir harta de lextines por el miedo que me producía. Y comenzó mi calvario en silencio por seis larguísimos años “el miedo a Dios era terrorífico (satánico). La potencia destructiva que había dentro de mí era tremenda, cualquier pequeño rechazo me tiraba de lleno a querer volatilizarme.

¿En quien podía confiar?. Mis sueños eran del tipo “el Señor había venido a mi pueblo, había mucha gente, y yo enseguida había corrido a saludarle y él me decía no sé quien eres, no te conozco me lo decía con la mirada, (me ignoraba, vaya) ¡horror!.

Con la sensibilidad herida como la tenía no es raro que tuviera tanto trauma; todo me hacía daño, cualquier gesto, todo. Me juzgaba por no haber sabido elegir mis estudios, por no tener un trabajo adecuado, como mis amigos, por todo, incluso porque ese día la comida me había salido desabrida (nadie me culpaba, era yo....), llegué a tal paroxismo que pensé que yo era la causante de todos los males del mundo. Me merecía el infierno. Y para mí no había vuelta atrás. Ahora entiendo cuando Juan Pablo II decía que Dios no condena a nadie, somos nosotros los que nos condenamos.

El comienzo fue una palabra profética del Señor pronunciada en Alcobendas en Octubre de 1.998 por el hermano Manolo Tercero “..... no os preocupéis yo os daré el corazón de mi Madre” se me grabó no sé dónde a fuego.

....Y llegó el Día (1 de Diciembre 1.999 miércoles). Un viaje a Madrid para acompañar a mi prima, para asuntos de trabajo me llevaron con ansia al grupo Maranatha. Ése día Chus presentaba el libro de Pedro. Todo lo que ocurría ese día, aunque con mucho miedo, lo **acogía**. Esa noche según llegamos al lugar donde nos hospedábamos leí, leí pero realmente no supe lo que leí (del libro de Pedro). Esa madrugada fue mi efusión del Espíritu real, rodeada (ahora lo sé) por mis queridos hermanos que con paciencia en Jesús estaban intercediendo, esperándome. Ahí se me dio la fuerza para vencer parte del miedo. Y luego el día 6 de Diciembre de 1.999 lunes fue mi verdadera anunciación, Yendo hacía Ávila con mis hermanos Chus, Montse y mi prima Carmen. Sonó un reloj, eran las 12 rezamos el Ángelus y en el momento del “**Hágase**”, todavía con mucho miedo (el Espíritu vino en ayuda de mi debilidad) y pude pronunciar mi primer y más importante “**Hágase en mí**”, que ha marcado mi vida en Jesús. Un paseo espiritual por Ávila acompañada de nuestros santos queridos San Juan de la Cruz, Sta. Teresa de Ávila, y sólo una pregunta al hermano ¿sólo con mirarlos?, respuesta: Sólo. Ya saben aquello de S. Juan de La Cruz del Cántico Espiritual “Mil gracias derramando pasó por estos sotos con presura y yéndolos mirando vestidos los dejó de su hermosura” y yo me lo creí en la fe que se me había dado.

De vuelta a Madrid mis deseos de cantar eran tremendos y recuerdo que canté **el Magnificat** (interiormente) que canta el P. Lucas Casaert. Siempre el Señor utilizando a los hermanos, fuera de ellos nada, hasta utilizó un canto “ Yo te amo eres precioso(a) para Mí ...” que sonaba en el cassette en un retiro dado por Pedro y Chus en el País Vasco Todo esto lo compartí con un hermano cuando tuve perspectiva clara de lo que había ocurrido, a los cinco años. Pocas preguntas ha habido en estos siete años y mucho contemplar y acoger. Así fui llevada por Jesús adonde, Él había estado antes, a mis infiernos, siempre con el exquisito respeto que tiene por sus hermanos ¿me acompañas?. Vale. Va a ser duro, contigo no lo será tanto. Siete años ha durado el viaje, he pasado muchísimo miedo, pero ha sido necesario para que experimente lo que ha hecho Jesús

por mí, fui llevada a rincones terribles, pero sobre todo a un lugar donde había perdido mi identidad, al lugar de la duda, de la rebeldía, de la lejanía de Dios, del abandono, al lugar donde descubrí que había una capacidad en mí que podía echar por tierra la obra de Jesús en mi vida, y ahí tuve que dar el **SÍ** “quiero ser salvada y sanada por ti”; lo de S. Agustín, (¿creo?) “quien te creó sin ti, no va a salvarte sin ti” sin tu consentimiento se entiende ¿no? . Ése ha sido el **SÍ** más importante, me dio la gracia de aceptar mi pobreza de ser mujer y mi pobreza de no haber podido nada.

Vivirlo sola, en el exterior me refiero, me ha producido tristeza sin la compañía de algún hermano, ha sido duro, pero es que esto es muy difícil de acompañar, es difícil hasta de explicar. Todo esto aderezado de cruces varias, (secuelas físicas y psicológicas por el miedo, la soledad, la falta de Dios en mi vida). Llevarme a la aceptación de los pecados por debilidad eso no ha sido demasiado difícil por la incapacidad que tenía ya, lo ha sido un poco más en una parcela de mi vida donde yo pensaba que lo había hecho medianamente bien, y desde ahí juzgaba a los demás, ahí tuve que aceptar humildemente que tampoco eso me pertenecía, que si había ocurrido así, había sido por gracia, y que yo era esto debilidad y pobreza..... y

Las predicaciones que comenzó P. Chus en Geneto (La Laguna - Septiembre de 2.002) sobre la “ **Humanidad de Jesucristo** “ han sido cruciales para mí, pues ahí he descubierto que Jesús no era un Superhombre, como yo pensaba (se hizo uno de tantos), ni tampoco María había sido una Superwoman, sino una pobre como yo, dos Pobres que habían vivido en la oscuridad de la fe, he podido atisbar la angustia de Jesús en Getsemaní, y el “ me muero de tristeza “ por nuestras indiferencias, y que las indiferencias y rechazos que yo había o estaba sufriendo los había sufrido Él en mí.

El año pasado (2005) en el encuentro, el Señor me dio una palabra muy importante “**tu sustancia tan herida tiene que ser sustituida por la Mía**”, sentí que esa palabra había ido directamente al centro de mi ser sin pasar por mi cabeza. Por eso amo tanto las predicaciones sobre la Humanidad de Jesús (**el Hombre Jesús, el hombre Jesús**) que dice el hermano, y eso todo de la sustancia y de que “la carne se hizo Verbo” de Sto. Tomás, que sólo tenemos que creérnoslo ¡qué guapada!, ¡qué importante!, ¡qué cultura!

No me he podido mirar con mis ojos sino con los de Jesús y con los de los hermanos. Pero es estupendo porque sólo veo a los demás con sus ojos, (o sea trasplante de corazón y trasplante de córnea).

Mi carne ha protestado y mucho. Claro que te asusta, pero es necesario para ahogar al hombre (mujer) viejo, a mi yo marcado por el **PECADO** que se resistía a ser **salvado y sanado**.

Dirán y lo de **crucificada** del título a que viene. Por un importante hecho he sido crucificada con Cristo (...cuando sea levantado en alto atraeré a todos hacia Mí), para ser salvada para que la **Gracia** hiciera lo que tenía que realizar, no se me permitió intentar hacer ná de ná pa salvarme (no he sido ni religiosa, ni piadosa), tampoco sabía, ni podía, pues sólo había intentado enderezar algo de mi vida normal y nunca lo había conseguido, he tenido que estar con Cristo crucificado, en su corazón. Me ha regalado también vivir con una sensación de provisionalidad fiada sólo de Él. Me arrancaron de raíz la culpabilidad que me había hecho tanto daño, la culpabilidad de no poder, de creer merecer el infierno (el malo había hecho su trabajo), por no poder hacer nada pa llegar a Dios. Me parecía escuchar dentro de mí “cúlpame a Mí, cúlpame a Mí, no lo sigas haciendo contigo (se imaginaran quien me lo decía), y yo inmediatamente y Tú; ¿ dónde

estabas? ¿Dónde estabas?. Perdóname, perdóname, Delia. Asumiendo pobreza y debilidad a raudales, he sentido la Compasión de Jesús sobre mi pobre vida, que se ha transformado en compasión por mi misma, que para algunos es tan mala (dicen), pero para mí ha sido necesaria debido al rechazo de mi misma, y he podido ir aceptándome y sintiéndome aceptada por el Hermano, por el Padre y por los hermanos.

Todavía con los ecos del reciente encuentro en Madrid, repito: “Sí, Jesús. **Sólo me basta tu Gracia**”. He podido experimentar que estoy en el Hogar, en la casa del Padre, tan feliz, tan amada, un poco encandilada pero confortablemente instalada, conmigo misma, con mis hermanos y los que todos sabemos. Muy pobre pero con mis heridas resucitadas, confiada, (muy atrevida), le quedará al Señor mucho x hacer conmigo, pero ya eso no me importa “he sido salvada por **Aquel** que murió y resucitó x mí

“Gloria a Jesús, Gloria porque no has permitido que te robe nada de **Tu Gloria**. Y no lo permitas nunca, pues me conozco.....

Delia (Abona)